

Belgrado, julio de 1958.

**Amigos:**

Cuando en el aeródromo de Orly (París), subí al avión que había de transportarme a Belgrado, me embargaba una sensación de rara curiosidad. Integrante de una delegación de becarios del Centro Internacional de la Infancia, con sede en París, nos dirigamos a Yugoslavia donde se desarrollaría parte del curso de pediatría social organizado por aquella institución, que congregaba representantes de 24 países.

La curiosidad se justificaba si consideramos que el país a visitar queda situado fuera de todas las rutas habituales para el turista de nuestras latitudes y un viaje a esas —para mí— lejanas tierras, significaba la posibilidad de ponerme en contacto con un mundo tal vez diferente y extraño.

Sin embargo, antes de partir hacia París —ciudad donde realizaría la mayor parte de mis estudios— había comenzado a familiarizarme con el conocimiento de los aspectos más sobresalientes del país balcánico. Un buen número de lecturas me proporcionó datos concretos sobre su geografía y

me pusieron al tanto de los acontecimientos histórico-políticos indispensables para poder comprender ciertas particularidades de la nación yugoeslava. El programa preparado con motivo de nuestra gira de estudios comprendía la visita de la mayor parte del país. Sus principales ciudades serían sede de numerosas conferencias, discusiones y conocimiento sobre el terreno de las obras de asistencia médico social a la maternidad y a la infancia. Se trataba de estudiar la organización de la política sanitaria yugoeslava y particularmente la referida a la protección de la madre y el niño. Era preciso entonces conocer la organización político social del país para poder apreciar el mecanismo de ensamble de ambos sistemas y de qué modo funcionaban las diferentes instituciones escalonadas en toda la extensión de su territorio.

La Yugoslavia de hoy es una República Federativa Popular. Federativa, porque ella representa la unión de seis repúblicas nacionales, iguales entre sí. Cinco de estas repúblicas (Servia, Croacia, Eslovenia, Macedonia y Montenegro) comprenden cada una de las nacionalidades yugoeslavas. La repú-

blica nacional de Bosnia-Herzegovina constituye una excepción, ya que los serbios, croatas y la población eslava de religión musulmana que no optaron por ninguna de esas nacionalidades están a tal punto entremezcladas que es difícil trazar entre ellos una línea de demarcación. Es para facilitar la igualdad de los derechos de esas minorías que en tales circunstancias se ha formado una república nacional aparte. Seis repúblicas, cinco nacionalidades. No termina aquí la complicada estructura. Cuatro lenguas distintas emplean los yugoeslavos para entenderse entre sí y para aumentar las dificultades idiomáticas del turista extranjero. El esloveno en Eslovenia, el croata en Croacia, Dalmacia y una parte de Bosnia, el macedonio en Macedonia y el serbio en Serbia y el resto del país. El serbio y el croata difieren poco entre sí y son dialectos de una misma lengua. Pero pueden escribirse en caracteres diferentes, ya que en algunas regiones del país se utilizan dos alfabetos distintos: el latino y el cirílico. Este es empleado por los serbios y macedonios, mientras que aquél se emplea para el croata y esloveno.

Las lenguas eslavas son muy distintas de las nuestras y su aprendizaje resulta particularmente difícil. No obstante es posible formarse un pequeño léxico con las palabras más corrientes que —en mi caso— resultaron muy útiles para el uso cotidiano y sirvieron para orientarme a los pocos instantes de mi llegada.

Tres religiones comparten la fe del pueblo yugoeslavo. El culto ortodoxo, que predomina en las repúblicas de Serbia, Montenegro y Macedonia. En cambio los croatas y eslovenos son en

su gran mayoría católicos. La religión musulmana existe en numerosas comunidades de Macedonia, en el sud de Serbia y en la república de Bosnia, cuya población participa, también, del culto católico y ortodoxo. Esta diversidad aparece plenamente justificada desde el punto de vista histórico si se considera que las distintas zonas del país han recibido la influencia cultural y religiosa de los diferentes países y civilizaciones a las que por muchos siglos han estado sometidas.

Por la forma de gobierno Yugoslavia constituye una república, con un Presidente como jefe del mismo. Este es elegido cada cuatro años por la Asamblea Popular Federal que representa el órgano supremo del poder, elegido por el pueblo. Del seno de esta Asamblea surge el Consejo Ejecutivo Federal —compuesto de 35 miembros— que ejerce en la práctica el gobierno yugoeslavo y cuya jefatura está a cargo del Presidente de la República.

En las repúblicas nacionales, el poder es ejercido de idéntica forma, por las Asambleas Populares de las Repúblicas que forman a su vez sus Consejos Ejecutivos, las que constituyen los gobiernos respectivos ya que ellas no eligen Presidente. El Presidente del Consejo Ejecutivo es miembro nato del Consejo Ejecutivo Federal. Las repúblicas nacionales están divididas en distritos y los distritos en comunas. Estas tienen sus órganos autónomos de gobierno, en virtud de que la constitución establece la descentralización administrativa y están representadas por los Comités Populares de Distrito y de la Comuna, cuyos órganos ejecutivos son sus presidentes respectivos, con un secretariado adjunto.

## CARTAS DE BECARIOS

Transcurridas cinco horas y media de vuelo, el movimiento de los pasajeros en el avión me indicó que estábamos llegando. Miré por la ventanilla. Volábamos por encima de una serpenteante cinta de plata. Era el río Sava, que pocos kilómetros más allá iba a confundirse con el Danubio. En la confluencia, a lo lejos, se vislumbraba un caserío y algunas columnas humeantes. Era Belgrado, cuyos suburbios se extienden hasta las márgenes de ambos ríos.

En el aeropuerto nos aguardaba una delegación de pediatras y miembros del Consejo Federal de Salud Pública y funcionarios de la Protección Maternal e Infantil (P. M. I.), parte de los cuales habían de ser los cicerones durante toda nuestra gira por el país. La recepción no pudo ser más cordial y ya en el bar del aeródromo, mientras los discursos de salutación y bienvenida hacían su parte en torno a la mesa amiga, tuvimos ocasión de paladear las virtudes de dos dignos exponentes de la tradición nacional: el café turco, que perpetúa el recuerdo del viejo opresor oriental y el slivović, alcohol de ciruelas, símbolo del ardor eslavo y que representa para los yugoeslavos el equivalente del vodka de su hoy enconado vecino oriental.

Pocos instantes después, comenzaba nuestra tarea. Un equilibrado programa científico-turístico preparado por el Secretario del Consejo Federal de Salud Pública, Dr. Savic, nos permitió conocer junto con todo el sistema de organización sanitaria, las ciudades más importantes y los lugares más bellos del país y ponernos en contacto con su pueblo, sus hábitos y costumbres. Nada dejó de preverse. Desde el confort del alojamiento hasta el placer

de la buena mesa, desde las más refinadas expresiones del arte, hasta las cálidas manifestaciones del folklore nacional; tan pronto se trataba de asistir a una recepción oficial, alternando con el mundo de la política y la diplomacia, como de vagabundear libremente por las calles, codo a codo con la gente y curiosear los escaparates de los negocios; y a costa del francés, del italiano o del inglés, dar ocasión de satisfacer ese afán de preguntarlo todo, de saber siempre un poco más allá de lo que está a la vista del observador común.

Así, poco a poco fué tomando forma y cuerpo el conocimiento de las distintas regiones del país, constituido por pueblos tan disímiles que sorprende verlos reunidos formando una sola nación. En efecto, profundas son las diferencias que existen entre las distintas repúblicas, cuya razón de ser obedece a las diversas influencias culturales, históricas y religiosas apuntadas más arriba. Para un occidental, el salto de París a Belgrado aparece pleno de contrastes. Pero a medida que se recorre el país en el sentido y dirección que lo hiciéramos nosotros, avanzando de oriente a occidente, esas diferencias se van atenuando. Ya están lejanas las ruinas de la fortaleza musulmana de Belgrado y las mezquitas de Sarajevo. Estamos ahora en la culta Zagreb, capital intelectual de Yugoslavia y de la otrora República Independiente de Croacia. No quedan rastros de orientalismo. Y avanzando un poco más aún, la República de Eslovenia con sus valles y montañas, sus ríos correntosos que recuerdan sin querer el paisaje de Italia. Ljubljana, su capital, no obstante su pasado dos veces milenar es hoy una pequeña pero

hermosa ciudad, con todos los atributos de una urbe occidental.

En los aspectos referentes a la instrucción y a la cultura, la enseñanza superior se realiza en las facultades y academias artísticas que dependen de las universidades. A ellas pueden ingresar todos los alumnos que han aprobado el examen final de la enseñanza media. La mayor parte de las carreras se cursan en cuatro años pero los estudios médicos tienen una duración de seis. La enseñanza es gratuita y por diferentes medios se desarrolla un sistema de protección social al estudiante a través de suburbios familiares, becas, asistencia sanitaria, casas de descanso y hogares estudiantiles. Estos últimos, en número de 24, alojan alrededor de 10.000 estudiantes y 20 restaurantes universitarios permiten la concurrencia de 15.000 comensales. En la actualidad, se hallan en construcción los edificios de las ciudades universidades de Belgrado y Zagreb.

En los últimos años se ha acentuado notoriamente la afluencia de alumnos de origen campesino, así como de aquéllos que provienen de familias obreras. Es sobre este sector que la universidad procura volcar toda la ayuda económica y social mediante la adjudicación de becas y subsidios familiares.

Desde el año 1954 se ha puesto en vigencia, mediante una ley, un sistema de unificación en la estructura de las universidades; ley que contiene disposiciones que establecen el régimen jurídico a que está sujeto su funcionamiento. Las universidades y facultades son instituciones autónomas gobernadas y administradas por sus cuerpos colegiados presididos por un rector y un decano, respectivamente. Los

Consejos Universitarios y de las facultades representan los organismos de administración social, pues ellos, por la naturaleza de sus integrantes, constituyen el nexo entre la universidad y la comunidad respectiva, ya que además de los representantes de cada facultad introducen en su seno miembros del Comité Popular de la ciudad sede de la misma, de las instituciones culturales y económicas y al representante estudiantil elegido por los mismos estudiantes.

La asamblea universitaria constituye el órgano superior de gobierno y se integra con la representación de todas las facultades y sus organismos de administración social. Elige por votación secreta al rector y al protector. El mismo sistema se sigue en la elección de las autoridades de cada facultad. Los profesores son elegidos por medio del claustro respectivo y en la carrera docente existen, en orden creciente, las siguientes categorías: profesor asistente, docente, honorario, extraordinario y regular. El ejercicio de la docencia se halla bien remunerado y el sueldo de un profesor regular es equivalente al que percibe un funcionario estatal de alta jerarquía.

En el campo de la medicina, existe un sistema de seguridad social que garantiza la asistencia médica gratuita a toda la población. No obstante, se practica el ejercicio privado mediante el cobro de honorarios, en los casos en que el paciente, en lugar de asistir por intermedio de los profesionales de las organizaciones respectivas, recurre a otros que están fuera de dicha jurisdicción. Las autoridades sanitarias están persuadidas de las ventajas de respetar este tipo de ejercicio profesional ante las necesidades de mantener —para

## CARTAS DE BECARIOS

quienes lo desean— el vínculo que se establece entre el paciente y el médico privado. No obstante tal sistema ha sido suprimido desde hace un año en la república de Eslovenia, donde en la actualidad se estudian las repercusiones y consecuencias de dicha prohibición.

Hay un total de cinco universidades en todo el país, cuyas sedes son las capitales de las repúblicas respectivas: Belgrado, Zagreb, Ljubljana, Sarajevo y Skoplje. La más antigua es la de Zagreb, fundada en 1874 y cada una de ellas agrupa una buena cantidad de facultades y academias que suman un conjunto de 83 institutos, con una población aproximada de 65.000 estudiantes. Dentro de las carreras profesionales, medicina es la más concurrida y la que cuenta con mayor número de egresados desde la época de la liberación hasta la actualidad. No obstante, la cantidad de médicos es aún insuficiente para las necesidades asistenciales del país y para el cumplimiento de los planes sanitarios. Es por ello que se favorece la formación de tales profesionales mediante la concesión de ventajas materiales (becas, subsidios) que estimulan la afluencia de los estudiantes en dicho campo de la actividad profesional.

Una rápida ojeada a las diferentes expresiones del arte demuestra que ellas son el resultado de la libertad que predomina en el terreno de la creación artística, donde por lo demás es fácil percibir influencias culturales occidentales.

Aunque en pintura y escultura es común ver obras que reflejan el momento político-social actual, no es menos frecuente observar, aun en locales obreros o de organismos políticos, obras de arte que son pura expresión

de la belleza. No podría abrir juicio frente a las expresiones literarias, debido a la dificultad de leer autores nacionales en su lengua y a la escasez de las traducciones. Pero en cambio los escaparates están llenos de ediciones con obras de autores extranjeros entre las que los franceses y americanos ocupan un lugar destacado.

Dentro de las manifestaciones populares, el país está asimismo al corriente de las modas occidentales. Los cines exhiben películas que nos resultan familiares, por lo que el público tiene, como en todas partes, sus favoritos entre el estrellato de Hollywood, Roma o París. Igual sucede con la música que, respetando el rico folklore nacional que se cultiva en forma intensa, deja oír todas las melodías familiares de las canciones en boga importadas de Italia, Francia y los Estados Unidos.

Dentro del géneroailable, el "rock" y el "cha-cha-cha" gozan de gran número de adeptos y lo que puede comprobar no sin sorpresa, es lo bien que se conoce el tango —aun en sus expresiones más clásicas— al que se puede ver bailar con el mismo estilo y naturalidad que entre nosotros.

Pero es tiempo que dejemos de lado lo anecdótico y volvamos un poco a nuestra medicina. Había olvidado que ella constituía la motivación principal de nuestra gira. Pues bien, el país ofrece una magnífica organización sanitaria en lo que a protección maternal e infantil se refiere. Desde los centros más evolucionados —donde se practica una pediatría de alto nivel científico— hasta las zonas rurales alejadas, es posible comprobar sobre el terreno la aplicación de técnicas modernas al servicio de la asistencia médico-social

de la madre y el niño, en las que colaboran igualmente médicos, asistentes sociales y enfermeras especializadas. Desde el punto de vista administrativo la organización de la P. M. I. constituye una sección del Consejo de Salud Pública en cada una de sus jurisdicciones (federal, de cada república, de distrito y de comuna). El organismo técnico que centraliza la política sanitaria en este aspecto particular es —tomando como ejemplo la República de Servia— el Instituto de Protección a la Maternidad y la Infancia, quien asesora al Consejo de Salud Pública, con sede en Belgrado, en todos los problemas respectivos. No constituye solamente una institución técnico-científica sino que es a la vez un organismo de ejecución. De él dependen los llamados Centros Intermediarios de P. M. I. que son a su vez los organismos técnicos superiores de los Consejos de Salud Pública de los distritos correspondientes. Luego, a nivel de la jurisdicción comunal, se encuentran los Centros Locales de P. M. I. cuya dependencia administrativa está ligada al Comité de Salud Pública de la comuna respectiva.

Estas diversas jerarquías administrativas condicionan a su vez la distinta calidad de los diferentes servicios. En tanto los Centros Locales poseen los elementos indispensables para la asistencia curativa y preventiva de madres y niños, los Centros Intermediarios representan un tipo de institución mucho más completo, hacia donde aquéllos derivan los problemas que, por su naturaleza, no están capacitados técnicamente para resolver. En su constitu-

ción entran, además de los organismos fundamentales de P. M. I., un servicio superior de consultas pediátricas, ginecológicas y obstétricas. Posee además secciones para la enseñanza, la estadística y la educación sanitaria y alimenticia de la población.

En fin, el Instituto de P. M. I. de la república es el que centraliza, planea y dirige la lucha en un sentido general. Es el encargado de proyectar la legislación respectiva y de llevar a la práctica las modernas técnicas de administración sanitaria que surgen tanto de la labor de sus equipos de trabajo como de las normas establecidas por los organismos internacionales que se ocupan de la P. M. I., tales como la OMS, la UNICEF y el Centro Internacional de la Infancia del cual buen número de los integrantes de aquel equipo han sido becarios, como nosotros, en diferentes oportunidades.

Cuando quince días después subimos al avión en el aeródromo de Zagreb, cierta melancolía embargaba el ánimo del grupo de viajeros. Y es que, además de todos los halagos y satisfacciones materiales, habíamos tejido lazos de sincera amistad con nuestros colegas yugoeslavos. Para muchos de nosotros, provenientes de países tan distantes y lejanos significaba, sin duda, una despedida definitiva. Y ya volando en el avión rumbo a París, una nueva curiosidad, esta vez nada extraña, me embargó nuevamente, y así me preguntaba: ¿es que volveré a ver otra vez a mis amigos yugoeslavos?

Cordialmente,

*Julio A. Mazza.*